

GACETA MÉDICA DE MÉXICO.

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA N. DE MEDICINA DE MÉXICO.

Sesión del día 14 de Octubre de 1896.— Acta núm. 3.

Presidencia del Sr. Dr. Ramos.

El Sr. Dr. Gaviño habló de un nuevo aparato presentado en el último Congreso de Higiene con el que se produce albedida fómica, la que se ha recomendado como muy buen desinfectante.—Discusión acerca de las ventajas é inconvenientes de los agentes más usados como desinfectantes.

El Sr. Dr. Gaviño refirió que en la Sociedad de Higiene que acaba de celebrar sus sesiones en Buffalo, se trató de un asunto interesante para la Salubridad Pública. Sabido es lo que se han preocupado los higienistas en la desinfección de las salas para operaciones; locales en que han permanecido enfermos con padecimientos contagiosos, lienzos, etc.; y sabido es que de ordinario se hace esta desinfección con ácido sulfuroso, que en el Congreso de Higiene de París fué considerado por Chantemesse y Vidal como el mejor desinfectante. Posteriormente sólo se ha considerado superior á él el bicloruro de mercurio; pero éste requiere el empleo de aparatos especiales y para ser eficaz necesita ponerse en contacto con todos los puntos de los lugares ú objetos que se van á desinfectar, lo que es sumamente difícil y tiene el inconveniente de que esa sal inutiliza los objetos dorados, cuadros, piezas artísticas, etc. El cloro no se puede usar sino para la desinfección en los buques, para fardos; pues su poder destructor imposibilita su uso en las casas y además es peligroso manejarlo porque un litro de cloro hace irrespirables 10,000 litros de aire. Por todos estos motivos se ha considerado que el ácido sulfuroso es el mejor anti-séptico, sobre todo si las habitaciones están perfectamente cerradas y la atmósfera húmeda.

En el Congreso de Buffalo presentó la casa Knight, de New York, un aparato en que al descomponerse el alcohol por una esponja metálica calentada hasta el enrojecimiento, produce aldehida fórmica, cuyo olor marcado con sensación de picadura viva en las fosas nasales, se nota á 50 centímetros del aparato; pero á mayor distancia es muy soportable el olor y no hay peligro en respirar en una atmósfera que contiene 0'002 de formaldehida. Para probar el poder bactericida y desinfectante de este cuerpo, unos médicos de Montreal y Boston pusieron sobre una mesa polvos y líquidos con microbios, dejaron abierta una ventana de la pieza en que se hallaba dicha mesa y lanzaron los vapores de formaldehida, encontrando al día siguiente muertos á la mayor parte de los microbios. Otros experimentos semejantes se hicieron en el cubo de un zaguán y con colchones y lienzos. La formaldehida cuesta poco y se maneja con facilidad.

El Dr. Prieto, expuso: que el ácido sulfuroso no penetra en los rincones de las piezas y de los objetos, por lo que es mejor frotar todos los puntos que se desea desinfectar, con miga de pan, según el procedimiento alemán é incinerarla luego; pero para esto se necesitan obreros inteligentes. El bicloruro de mercurio en solución de 1 á 7 por mil es muy útil. El nuevo medio de desinfección parece tan provechoso que su uso se está generalizando rápidamente. La formaldehida se produce con facilidad haciendo pasar vapores de alcohol metálico por un tubo calentado al rojo ó una esponja metálica; se ha aplicado á la desinfección de objetos que con mucha dificultad se desinfectan, los libros y las cartas; se han colocado en un armario tiras de lienzo empapadas en formaldehida, encima de ellas unas parrillas y sobre éstas las cartas y los libros, descansando sobre el lado opuesto al lomo y con las pastas apartadas, para que penetren los vapores entre las hojas; se cierra el armario por algún tiempo y después se abre y ventilan los objetos. Con este antiséptico se destruyen muy bien microbios resistentes, tales como el bacilus subtilis y el del carbón.

El Dr. Gaviño recordó, que cuando presentó aquí el piróforo—cauterio de Beg, se percibió cierto olor de los vapores desprendidos el que sin duda era de la formaldehida.

El Dr. Noriega manifestó que le extrañaba que se hablara poco y desfavorablemente del cloro; lo he usado dijo con frecuencia para desinfectar mi sala de operaciones; la desinfección es perfecta y nunca ha habido accidentes y dificultad en su empleo.

El Dr. Gaviño replicó que el Dr. Noriega no ha probado que su sala quede bien desinfectada, pues jamás ha buscado las bacterias. Yo, agre-

gó, dirigí una vez la exhumación de un cadáver y puse dentro la fosa un matraz de 4 litros para que se desprendiera cloro; todos los presentes tuvimos que huir de allí porque en un radio de 15 ó 20 metros se hizo irrespirable la atmósfera. Además el cloro decolora y destruye todo lo que encuentra. Los hipocloritos son muy usados porque apenas desprenden cloro. Este sólo en determinadas circunstancias puede usarse.

El Dr. Prieto, dijo: no hablé del cloro, á pesar de que es usado desde el siglo XV ó el XVI, por varias razones: no es desinfectante de primer orden, estando colocado por Miquel entre los de 2^o ó 3^o, y tiene serios inconvenientes su uso. Bailly refiere que llegó á New Orleans un buque con enfermos de fiebre amarilla; fueron llevados los pasajeros y tripulantes á sitios apropiados y se desinfectó con cloro la embarcación: después de haber sufrido por esa desinfección la pérdida de todas las colgaduras, etc., se hizo el buque á la mar con nuevos pasajeros, y al poco tiempo apareció entre ellos la fiebre amarilla.

El Dr. Mendizábal.—Efectivamente, es difícil manejar el cloro; pero recuerdo que la clorozona no debe sus propiedades probablemente sino al desprendimiento que la electricidad produce, de cloro, en agua de mar, y hay quien considere ese cuerpo superior á la formaldehida.

El Dr. Prieto.—Parece en efecto que la clorozona no obra sino por el cloro en estado naciente; por eso tal vez pierde con el tiempo sus propiedades antisépticas. El Sr. Ingeniero Gayol la ha preparado con soluciones de sal marina.

El Dr. Gaviño.—La clorozona ha sido elogiada para desinfectar bañales, pues se tiene que emplear en gran cantidad y es de poco costo; se trata con ella de destruir la materia orgánica en el agua y necesita para eso ponerse en contacto con todos los puntos que se han de desinfectar. Este detalle es importante en la desinfección: en la cátedra de Bacteriología nos hemos persuadido que el bicloruro no desinfecta objetos engrasados, sino cuando la grasa ha sido quitada previamente, y por eso es tan útil lavarlos antes con bicarbonato de potasa. La prueba de que destruye la materia orgánica la clorozona se tiene con ver cómo se destruyen los tapones de las botellas que la contienen. A un enfermo le hice pulverizaciones en la garganta con clorozona que me facilitó el Sr. Gayol diluída en 5 partes de agua, é hizo un efecto cáustico.

El Dr. Lavista.—He ensayado en cirugía la clorozona y no la he encontrado superior á otros antisépticos, como el permanganato de potasa, por ejemplo. He oído hablar de la formaldehida; pero no sé si se ha usado en clínica.

El Dr. Gaviño.—En el Congreso de higiene sólo se trató de la desinfección de habitaciones.

El Dr. Núñez.—He empleado la clorozona en cirugía, con resultados muy variables, lo que puede ser debido á su distinta composición, pues unas botellas tenían alterado el tapón y otras nó. El estudio de la desinfección es más importante para el higienista que para el cirujano. Apenas si en la sala de Clínica que es á mi cargo hay un muerto al año, á consecuencia de amputaciones, ligaduras, etc.; y sin embargo no nos preocupamos extraordinariamente de la desinfección. Cosa muy diversa debe ser cuando se trata de otra clase de cirugía, como la abdominal por ejemplo. Yo prefiero el ácido fénico al bicloruro, porque con el tacto y el olfato se asegura uno bastante de la dosificación de las soluciones de aquél, mientras que con éste no pasa así, babiéndose dado el caso de que se lavaba con agua sola, creyendo que tenía bicloruro. Siempre que opero lavo perfectamente las superficies cruentas al ir ya á suturar con alcohol á 85° ó 90° y con esto logro que los operados salgan sanos del hospital después de 2 ó 3 curaciones.

El Dr. Ramírez de Arellano Nicolás.—Es siempre preferible desinfectar con un cuerpo gaseoso y por eso se prefiere el ácido sulfúroso; parece, además, que es el mejor desinfectante para la fiebre amarilla, siendo probable que la elección del desinfectante varíe según los casos. La formaldehida no tiene hasta hoy gran utilidad práctica, porque no se han inventado aparatos apropiados para el uso ordinario. El bicloruro tiene que usarse á veces, sobre todo para desinfectar paredes y pisos grasosos, frotando con cepillos los objetos. Ha poco leí que el bicloruro no destruye la vida de los microbios, sino que impide su desarrollo. Para las aplicaciones quirúrgicas de los antisépticos, basta con que suspendan la evolución de los microbios.

El Dr. Gaviño.—Precisamente la novedad presentada en el Congreso de Higiene consiste en la clase de aparato para producir formaldehida: es muy sencillo y manual. Es una caldera con mango de madera, que lanza un chorro grueso de vapores á bastante distancia.

J. R. ICAZA.
